

LA CONFESIÓN DE UN ADORADOR

Por Randall M. Wittig

Escuche mi confesión:

La alabanza no es la imitación de una forma, sino la formación de una vida espiritual que no puede ser contenida sino que brota en loas y gratitud a nuestro Dios. La expresión de mi adoración y alabanza por naturaleza es polifacética. Si conozco profundamente al Dios eterno y sublime, nunca dejaré de maravillarme al descubrir la altura, profundidad y anchura de sus atributos perfectos y eternos.

Al contemplar a nuestro Dios, al maravillarme de él, al conocerlo más, encuentro formas populares y predominantes de rendirle culto. Por favor entiéndanme; amo a la iglesia y he dado mi vida por ella.

Es por eso que confieso que los siguientes elementos provocan en mí conflictos con los que 'dirigen' la adoración:

1. Al visitar diferentes iglesias encuentro que el domingo cantamos casi las mismas canciones. ¡Qué aburrido! Lamentablemente puedo predecir por lo menos cincuenta por ciento de las canciones que serán cantadas en nuestras iglesias. El típico ministro de música no usa un repertorio mayor de doce a dieciocho canciones. ¿No hay cientos de salmos, himnos y canciones que Dios ha dado a la iglesia para su alabanza y gloria? Alguien me comentó que el poco repertorio de nuestros músicos podría estar obedeciendo al pobre conocimiento e inmadurez espiritual de ellos, o a sus limitaciones como músicos. Espero que no sea así.

2. El repetir de tres a treinta y tres veces la misma estrofa o canción me cansa. Y cuando observo a las personas que están a mi alrededor puedo percatarme de que la gran mayoría, después de haber repetido una canción dos o tres veces, dejan de cantar. Sería de gran beneficio que nuestros músicos abrieran sus ojos a fin de mirar el rostro de las personas que están dirigiendo en adoración, así tomarían conciencia de que la mayoría están aburridos de cantar la misma canción. La idea debiera ser que no solo los músicos estén 'pegados al techo' (disfrutando), sino que ellos sean idóneos para llevar a toda a congregación a adorar y a estar preparados para escuchar a Dios.

3. En las Escrituras y en la historia de la iglesia, el escuchar atentamente a Dios, fue considerado uno de los actos más sublimes de adoración. Hoy rara vez se escucha una lectura de las Escrituras en nuestras reuniones. El escuchar atentamente la revelación de quién es nuestro Dios y sus obras, mientras que el pueblo, silenciosamente, atiende y medita en ella ha provocado en el pasado una respuesta profunda de gratitud, obediencia y adoración al Dios eterno.

- 4 Me molesta que no tengamos momentos significativos de silencio y reflexión en nuestros cultos. Parece que nuestro activismo es más importante que lo que Dios puede decirnos o hacer. ¿No dice Salmo 46.10, 'Estad quietos, y conoced que Yo soy Dios'? Es notable que la palabra hebrea 'selah' se use setenta y cuatro veces en los Salmos. Es una orden de que la música sea suspendida y que se haga una pausa para que las personas puedan pensar. Sin embargo, yo no he escuchado a ningún 'salmista' moderno que ordene hacer una pausa y guardar silencio, para dar a los adoradores un espacio para la reflexión. ¿Sería que tenemos miedo al silencio?

5. Me molesta que la música haya llegado a ser la única forma de adoración respetada. Por siglos la oración guiada de los Salmos y de las personas maduras en la fe ha llevado al pueblo a Dios en alabanza y adoración. ¿Por qué es que los ministros de alabanza sólo cantan, y cuando oran sólo repiten unas pocas frases? Es en este espacio donde necesitamos descubrir de nuevo los Salmos y las oraciones de las Escrituras, como también invitar a las personas maduras y experimentadas espiritualmente para que nos guíen en oraciones con contenido profundo y espiritual.

6. Estoy cansado del excesivo estar de pie (generalmente el mínimo de una hora) mientras se "alaba y adora". ¿No podemos tener una variedad de posturas y actividades que honren a Dios? ¿Es más espiritual estar de pie? ¿Olvidamos que hay personas mayores y personas con zapatos incómodos? ¿Por qué no se tienen momentos de silencio, sentados, en adoración y meditación?

7. Y tal vez el elemento menos importante teológicamente hablando, pero el que más ha producido en mi rechazo a nuestros cultos es el exceso de volumen. ¿Cuál es la razón que la mayoría da para condenar el hábito de fumar tabaco? Que nuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo y no debemos hacerle daño. Sin embargo, aun con los estudios que han documentado los efectos destructivos de la música con alto volumen, en nuestras iglesias seguimos manteniendo el nivel de volumen arriba de los decibeles aceptables. *'El departamento de trabajo de los Estados Unidos reglamenta el tiempo máximo que las personas pueden estar expuestas al sonido o ruido ambiental. Se da un máximo de dos hora para 100 db ("db" es la unidad de medición de presión sonora). Advierte que cuando los decibeles llegan cerca de los 105, ya hay peligro. Al llegar a los 120, en tan sólo siete minutos y medio se puede dañar el oído permanentemente. En los medios evangélicos, lo más común es que durante las alabanzas, la presión sonora se mantenga entre los 110 y los 120 db, lo cual es realmente un disparate total.'* (Frank Agustino. Ingeniero de sonido). Agustino también comenta que la mayoría de músicos modernos sufren de cierto grado de sordera como también los que manejan el audio. Yo no deseo terminar como ellos.

La semana pasada estuve en un concierto donde las iglesias habían reunido a sus ministerios de música en un culto unido de adoración. Era muy hermosa la música, pero el sonido estaba tan alto que muchos de los niños se tapaban los oídos con las manos, y lo que provocaba era el deseo de escapar para proteger la salud mental y auditiva. Por favor, acepte mi confesión; estoy cansado de ser atormentado por el ruido en nuestras iglesias porque he tratado de proteger el don de poder escuchar el canto del ave, el silbido del viento y la melodía de la lluvia que también me llevan a adorar.

He confesado mi angustia y aflicción. Espero que algunos escuchen mi confesión y consideren cómo ayudar a todos los que estén en la misma condición de este pobre pecador.

Tomado de *Apuntes Pastorales* (2002-08)

Usado con permiso

ObreroFiel.com - Se permite reproducir este material siempre y cuando no se venda.